

Tema 10:

El encuentro catequético

Con frecuencia la actividad catequética se agota en el encuentro de catequesis y no es justo. El encuentro semanal no puede ser "el todo", no basta. Pero es verdad que el catequista juega en este encuentro sus cartas más importantes: esa hora semanal es seguramente el punto de apoyo o de partida de cada actividad o iniciativa. Luego está el problema de hacer vivir al muchacho como si fuera una hora más de escuela o aburrirlo. Este es el motivo de este esquema, que quiere acompañar al catequista en la organización de este momento central, desde el momento de la acogida hasta la revisión del encuentro.

1.- LA ACOGIDA

"¿Buenos días, cómo estáis?". ¡Un muchacho acogido mal no podrá acoger nada! El modo de la acogida es determinante y cada muchacho debe sentirse acogido personalmente.

Cada muchacho debe sentirse acogido como una persona única. "Yo tengo un modo para acoger bien a cada niño - dice Severina -: hago un pequeño diario de los encuentros y anoto eso que cada uno me dice de su vida personal: preocupaciones, compañeros, deportes preferido, escuela, fiesta familiar. Antes del encuentro releo mis notas, y ya es un modo de pensar en ellos, de prepararme para acogerlos. Ellos están encantados y felices de ver que yo me acuerdo de ellos".

Cuando un niño ha estado ausente, es importante recibirlo con particular atención: "¿Cómo estás, Clara? ¿Se te pasó el resfriado?", y darle cualquier información sobre el encuentro precedente: "hemos hablado del Reino de Dios mediante pequeñas historias, las parábolas. Si quieres, puedes pedir a Julia que te enseñe su cuaderno".

Para llamar a los niños con su nombre al final del primer encuentro, el catequista puede colocarles una tarjeta o etiqueta autoadhesiva. Así son habituados a ver su nombre y conocerán más rápido el de sus compañeros.

Prepararse para la acogida

Antes de acoger a los niños (jóvenes), el catequista se concede algún instante de recogimiento, para prepararse con la debida concentración y serenidad.

En cuanto al lugar, que la catequesis se desarrolle en casa del catequistas o de los padres, en el local de la parroquia o en otro lugar, es lo de menos; lo importante es que se sientan a gusto: los niños y también el catequista. "Cuando hago catequesis en mi casa - dice Cristina - estoy organizada: confío

a mi bebé a mi suegra, meto el perro en el jardín y activo el teléfono. Así puedo trabajar sin ser molestada".

"Al principio trabajamos en la mesa del comedor - dice Michaela - y inevitablemente los niños pintaban sobre la mesa. Ahora lo hago todo en la cocina y es mucho mejor: no me preocupo más de la mesa y los niños son felices trabajando con el olor de un dulce que preparo para ellos".

Si la catequesis se desarrolla en los locales parroquiales, el catequista debe crear también un ambiente familiar. Puede poner algún póster en la pared, invitar a los niños a llevar flores o algún objeto adecuado para el rincón de la oración.

En concreto, son esenciales algunas cosas concretas: un ambiente bien preparado es más acogedor. Las mesas no deben estar dispuestas como en la escuela, ni el catequista ponerse en la cátedra. La catequesis no es la escuela, y esto comienza por la disposición de las mesas. Si están puesto en círculo, los niños comunican más fácilmente: se miran, se interrogan, se escuchan y no tienen como único interlocutor al "catequista-profe".

El primer encuentro, la primera acogida

El catequista se presenta: "buenos días, me llamo Laura, tengo 43 años, vivo..., tengo dos hijos de 7 y 5 años. Estoy muy contenta de encontrarme con vosotros...".

Cuando el niño llega la primera vez a la catequesis, ya ha oído hablar: a sus padres que lo han inscrito, a los compañeros de la escuela. Pero él, ¿qué espera?. El primer contacto con el catequista y el grupo será determinante. Acoger por ello, a cada niño llamándolo por su nombre; y hazlo ocupar el lugar que tiene reservado.

Conviene después invitar a cada uno a presentarse: ¿Cómo te llamas? ¿Tienes hermanos? ¿Cuál es tu colegio? ¿Qué te gusta ver en la televisión?.

El catequista presenta y distribuye los materiales de la catequesis, indica las fechas de las reuniones de los padres, anuncia las etapas esenciales del año.

Para conocerse y hacer un ambiente agradable, podemos servirnos de varias actividades (comenzar con el juego).

Es estimulante para los niños preguntarles por qué vienen a catequesis, y decir aquello que haréis juntos.

El catequista enuncia también las normas fundamentales: comprometerse en venir a todos los encuentros, ser puntuales, avisar si no se puede asistir. Muchos sugieren el escribir un pequeño reglamento con los niños.

Ejemplo de pequeño reglamento

- Seremos siempre puntuales y avisaremos antes cuando no podamos venir.

- No olvidaremos los cuadernos, ni los libros, ni los lapiceros, ni nuestro buen humor.
- Hablaremos siempre de uno en uno.
- Escucharemos en silencio a los que hablan y no interrumpiremos nunca.
- Cada uno tendrá un encargo o responsabilidad.
- Preparemos un turno de lectura del texto bíblico, el rincón de la oración, la sala...
- Estaremos tranquilos durante la oración, celebraremos las fiestas y los cumpleaños.
- Releeremos este reglamento cuando el grupo tenga alguna dificultad, y cuando todo va bien para dar "gracias".

Firma de los niños y el catequista

La acogida en cada encuentro

El día del encuentro, todo debe estar preparado un cuarto de hora antes de llegar los niños. En necesario tener en cuenta:

- comprobar que el ambiente esté limpio y acogedor;
- encender la calefacción si fuera necesario;
- prever el lugar de cada uno;
- preparar carta, rotuladores, otro material necesario para la actividad y para el tiempo de la oración;
- llevar la Biblia, el Catecismo, los materiales, el cuaderno del grupo.

* Cuando los niños llegan a un nuevo encuentro no están en el momento en que los habíamos dejado. ¡Han ocurrido tantas cosas desde entonces! El catequista dedica algún minuto a medida que van llegando, a intercambiar noticias, mirar los cuadernos, ver lo que han hecho.

* Da a cada uno el tiempo de preparar el material que traen.

* Si algún niño llega con frecuencia antes de empezar es la ocasión de hablar con él y de asociarlo al encuentro con algún encargo: lectura, escribir en la pizarra, etc.

* Es importante que todos los muchachos se sientan acogidos con bondad y sin preferencias.

* Cuando han llegado todos se puede conceder algún momento para que se coloquen a gusto, dejando que se saluden, que hablen de sus cosas. Permitir una breve intercambio es mostrar que la catequesis no es una lección impartida por un maestro, sino un grupo de personas que están bien juntos.

* Si hay algún ausente, pide inmediatamente quién y la causa de su ausencia.

* Tal vez los padres acompañen a su hijo y tengan necesidad de hablar con el catequista. Es posible una información rápida; mientras que para un diálogo más en profundidad se proponga un encuentro, un telefonazo... porque los niños, dejados solos, no lo permitirán en ese momento.

"Es para mí una gran alegría encontrarme con mi grupo de catequesis. Me hace volver a ser joven, también si al final del encuentro estoy agotada".

Oración de un catequista para acoger a los niños

Vengo a rezar, Señor.

Se acerca el momento de encontrarme en medio de los niños para hablarles de Ti.

Ellos vienen con el deseo de encontrarse, conocerte y amarte.

Quisiera que mi saludo, mi sonrisa, y mis gestos sean los tuyos.

Que mis reflexiones, mis palabras, mis silencios sean los justos.

Que nuestros diálogos sean enriquecidos por tu presencia, ricos en paciencia y verdad.

Que nuestra actividad, nuestros descubrimientos sean semillas de luz en sus corazones.

Ayúdame, Señor, a cumplir mi misión de catequista como tu deseas.

"Quien acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y quien me acoge a mí acoge a aquel que me ha enviado" (Lucas 9, 48)

Preparación personal de un encuentro

Durante alguna reunión anterior quizá el catequista ya haya afrontado el tema de los próximos encuentros. Ha reflexionado con otros sobre los objetivos para ver los medios que se van a usar, tomado notas y recibido indicaciones para la buena marcha del encuentro. Es importante que se prepare algún día antes. Encontrará todo lo que necesita en el libro guía: indicaciones de los objetivos,

medios a usar, sugerencias para la actividad, sugerencias de cantos, oraciones.

Para que el encuentro con los niños salga bien, el catequista se pone algunas preguntas: ¿cómo captar su atención desde el inicio? ¿Qué ejemplos utilizar para ilustrar algún tema? ¿qué preguntas puedo hacer para partir de su vida?. "Para estar yo más segura - dice Marta - visualizo todos los momentos del encuentro desde el principio hasta el final. Pienso en el texto que leer, el mensaje que buscaremos descubrir, las preguntas que hacer para favorecer el diálogo, y en la historia que voy a contar para relajarles".

"Cuando preparo el encuentro, me pongo en el lugar de los niños y pienso en el modo en que la catequesis de ese día tenga que ver con su vida familiar, la escuela, el juego o el programa de televisión", dice Luca.

Nada impide a los catequistas preparar un encuentro o dos o tres. "Tengo la costumbre de preparar los encuentros con Ivo, catequista como yo para el segundo año - dice Gianna -. Es muy enriquecedor intercambiar impresiones sobre el texto a estudiar, reflexionar juntos sobre el modo de presentarlo a los muchachos. Ivo tiene muchas ideas prácticas".

Los recursos del catequista

La catequesis requiere también actividad manual, y el catequista debe preparar los objetos de los que tendrá necesidad. El catequista debe siempre tener en su bolsa: rotuladores, cuerda, grapadora, alfileres, chinchetas, una vela, un mechero (mejor que cerillas), tijeras, papel, etc. También un reproductor de música para los cantos con sus pilas de recambio.

"Para los objetos que utilizo - dice Ana, que hace catequesis con los más pequeños en su casa - me organizo de este modo: coloco el material sobre una estantería de la cocina, para tener un cartel donde escribir, he recubierto un cartón con papel blanco y lo he colocado en el clavo de un cuadro de la sala".

Preparación de los aspectos técnicos

Es aconsejable que el catequista (sobre todo si es al inicio tiene dificultad con los trabajos manuales) realice antes la actividad que va a proponer: estará más seguro cuando lo haga el día del encuentro. Sea una máscara, un cartel, es mejor haber probado para no perder el tiempo con los muchachos. "En la práctica - dice Nicola - , siempre tengo a mano catálogos de manos, bellas fotos de revistas que conservo para hacer carteles o repartir a los niños. Para los trabajos, pido ayuda a mi marido. Él me recorta los paneles en cartulina y encuentra la manera de que todo salga bien. Es su modo de participar!".

El catequista prepara los objetos necesarios para el encuentro y eventualmente prepara fotocopias de una oración o de un texto que quiera entregar a los niños.

Organizar el espacio

El lugar donde se desarrolla los encuentros de catequesis son generalmente utilizados por grupos muy diferentes. Es oportuno adaptar al número de los niños y a la actividad que se proponga. Algunos puntos a tener en cuenta.

En el momento en que los niños llegan, todo debe estar preparado: ellos no entran en una cantera sino en un lugar preparado para ellos. Las sillas están previstas en número suficiente. Si se decide no meter sillas se prevee alfombras o colchonetas sobre el suelo. En el caso de que se vaya a realizar una actividad manual se tendrá el espacio suficiente para desenvolverse. El catequista elige el punto donde va a ser visto por todos.

En el caso en que el lugar sea muy amplio se puede delimitar con paneles, organizar la distribución mirando hacia una pared o en un ángulo que no sea demasiado grande para ellos. Si el grupo es muy amplio será necesario un lugar suficientemente largo para que puedan circular sin problemas.

La decoración de la sala será acogedora: las luces, las flores son siempre bienvenidas. Una cruz, una imagen o estatua indicará la identidad de la reunión.

Preparación espiritual

Después de haber preparado el aspecto pedagógico y material del encuentro de catequesis, está bien que el catequista dedique un poco de tiempo a reflexionar, centrarse en aquello que le toca de manera personal y dejarse empapar de la palabra de Dios.

"Señor, yo rezo como si todo dependiese de ti, y al mismo tiempo trabajo como si todo dependiese de mí" (San Ignacio de Loyola)

El catequista transmite a su grupo la calidad de su oración: "preparar el encuentro a nivel de organización no basta - dice Marisa -. Cuando he terminado de preparar todo, hago un momento de silencio. Dejo "aparecer" todo lo que he descubierto, todo aquello que deseo hacer descubrir a los niños durante el encuentro. Confío a Dios mi trabajo con ellos, invoco al Espíritu Santo y le pido su ayuda. Pido por cada uno de los niños que me han sido confiados".

Oración de un catequista

"Señor, he hecho mi mejor preparación de aquello que deseo

que los muchachos descubran de ti y el modo de actuar.

Ahora dame tú las palabras justas y las actitudes

que susciten el deseo de seguirte"

2.- EL DESARROLLO DEL ENCUENTRO

Después de la acogida, el catequista inicia el verdadero encuentro de catequesis.

Los niños son colocados en torno a una gran mesa con sus cosas: libros, cuadernos, lapiceros, etc. Para hacer una separación de lo que han hecho primero, el catequista puede invitarles a cantar: los niños cantan gustosos y es un buen medio para iniciar la sesión. Un reproductor de música preparado antes será de gran ayuda para el catequista que no sabe cantar. Un buen medio es también hacer un momento de silencio: "estamos reunidos aquí porque deseamos encontrarnos entre nosotros y con Jesús, para conocerlo mejor. Tomamos un momento para pensar en él...".

* Es importante refrescar la memoria de los niños reclamando el encuentro precedente. Así el catequista se da cuenta de lo que recuerdan, de aquello que les llama la atención, si tienen alguna pregunta que hacer.

* Después conviene explicar cómo se va a desarrollar el encuentro, indicar el contenido y el objetivo: así motivamos a los niños, que se sienten más seguros. "Las sesiones no son todas iguales - dice Clara - , por eso conviene que los niños sepan antes lo que se hará. Esto le ayuda a encontrar los puntos de referencia y situarse en el tiempo. Por ejemplo: "Hoy descubriremos un texto del Evangelio y lo representaremos; cada uno podrá anotar todo lo que han descubierto; terminaremos con una oración".

Despertar la atención

Anunciar el programa permite justificar y despertar la atención. Dice Rafaela, 21 años, estudiante de literatura: "Los primeros minutos son decisivos. Me doy cuenta enseguida si el menú es del agrado, si los niños están interesados, si he sabido despertar su apetito".

Hacerles hablar permite verificar aquello que ya saben, o descubrir ciertos prejuicios. María Cristina cuenta: "Cuando preparo la fiesta de Navidad con los niños, comienzo "el yo digo...": "Si yo digo Navidad, vosotros que pensáis?" y escribo sobre un gran folio todas las palabras que dicen. Después les dividimos en grupo, subrayando con colores todas las palabras que hacen referencia a la fiesta: los regalos, la comida, las reuniones de familia; cuanto hace referencia a los signos cristianos: el árbol, el pesebre, las luces, la alegría, la paz; cuanto concierne a la venida de Dios entre nosotros: el nacimiento de Jesús. De este modo podemos partir de aquello que los niños dicen para llegar poco a poco al significado de la venida de Jesús en el mundo".

Competencia personal

Algunas actitudes del catequista que favorecen el resultado del encuentro:

1. hablar lentamente y con claridad favorece la calma y la escucha.
2. esperar a que todos escuchen para dar una explicación o una orden.

3. hacerse entender por todos, conviene que una orden sea sentida y vista: "tomar el canto de la pagina 42" y al mismo tiempo haces ver el libro y la página.

4. instaurar un rito de silencio (alzar la mano para hablar, poner un dedo delante de la boca) favorece la calma y el respeto recíproco.

5. hacer solo una pregunta cada vez;

6. preferibles las preguntas abiertas a las que requieren solo un "sí" o un "no" como respuesta.

Actitudes del catequista que no favorecen el buen resultado del encuentro:

a) hablar rápido y fuerte provoca excitación y rumor

b) amenazar sin exigir nunca compromete la autoridad (pero es mejor no amenazar, es necesario encontrar un camino de diálogo y de conquista de la confianza).

c) hacer promesas y no mantenerlas destruye la credibilidad.

d) dejar tiempos muertos favorece el rumor, los movimientos y el ruido.

El corazón del encuentro

El catequista ha recibido a los niños; en pocas palabras ha recordado lo que se hizo en el encuentro anterior y anuncia cómo se va a desarrollar éste. Ahora puede comenzar. El conocimiento de Jesús es el corazón del encuentro de catequesis. Como indica la etimología de la palabra "catequesis", se trata de "hacer resonar" una Buena Noticia: Jesús el Cristo, el Hijo de Dios, ha venido a estar entre nosotros los hombres, es muerto, es resucitado, está vivo. Su vida y su palabra son camino de felicidad prometida por Dios.

Sobre el ejemplo de otros muchos creyentes, de todos los tiempos y lugares, el catequista es el testigo de esta Buena Noticia. Los niños son invitados a recibir esta palabra, a dejarla resonar en sí mismo, a vivirla y a testimoniarla a la vez. Estos aspectos de la catequesis se expresan tradicionalmente con tres palabras latinas: *traditio*, *receptio*, *redditio*. La fe viene transmitida (*traditio*), viene recibida (*receptio*), aquellos que la reciben pueden a su vez proclamarla y testimoniarla (*redditio*). Este es el objeto de la catequesis.

Una gran variedad de medios pedagógicos

Los itinerarios de catequesis proponen para cada encuentro uno o más desarrollos ya experimentados con éxito con grupos de niños. Estos entrelazan:

* el tiempo de enseñanzas sobre Jesús, a través de historias evangélicas, sobre la vida de la Iglesia.

* un tiempo sobre la vida cristiana: cómo hacer para amar el Evangelio, cómo entrar en una relación de fe con Dios, cómo hacer para perdonar.

* un tiempo de iniciación a la vida espiritual: aprender a rezar, descubrir el significado de las distintas celebraciones litúrgicas.

Para cada uno de estos aspectos vienen propuestos medios diversos. Todavía, un cierto número de ellos son constantes: lectura y comprensión de un texto, en particular de un texto bíblico, testimonio del catequista o de una persona invitada, conocimiento de los niños. Los itinerarios de catequesis buscan equilibrar estos diversos elementos y el catequista, sobre todo si es principiante, encontrará muy útil seguir las postas que son indicadas.

Los diversos momentos de un encuentro

La experiencia nos enseña algunos trucos y advertencias a tener presentes en distintos momentos del encuentro de catequesis.

* La atención de los niños dura poco. Ellos recuerdan el 10% de aquello que han expresado. Se deben usar medios pedagógicos y aceptar que cada uno tiene su ritmo.

* Cada encuentro tendrá diversas secuencias de distinta duración (de 5 a 15 minutos). Podrían ser:

- un momento de acogida: sistematización, palabras personales con cada uno, intercambio de noticias

- un momento para presentar el tema: refrescar lo descubierto la última vez.

- un momento de escucha: texto bíblico, testimonio de los cristianos, vida de algún santo

- proyección de una película o montaje audiovisual;

- tiempo para preguntas, en el grupo se instaura un diálogo;

- un momento de apropiación y de expresión de lo que se ha descubierto, a través del dibujo, los gestos... Este es un tiempo de expresión muy útil para los muchachos

- un momento de interiorización: oración, cantos.

* Estos diversos momentos no se suceden siempre en el mismo orden. No es obligatorio que haya todos siempre. Deben ser previstos antes del encuentro de catequesis.

"¿En qué momento rezar? Esta pregunta no me preocupa mucho. Depende del desarrollo del encuentro, con frecuencia es al final" (Maurilio)

Introducir el encuentro en el contexto de lo que acontece

Cuando es posible, es siempre bueno relacionar con los acontecimientos o los momentos que más influyen en los niños e introducir el encuentro en este contexto: una gran fiesta litúrgica (Navidad, Pascua, Pentecostés...), un acontecimiento familiar (bautismo de un hermano), la preparación a los sacramentos (Eucaristía, Reconciliación). Pero también algún acontecimiento de los que todos hablan, relacionarlo con algún programa de televisión, o un personaje que conozcan bien.

Cuando un niño hace una pregunta

En el suceder de los encuentros, el catequista y los niños crecen juntos. El diálogo en el grupo es indispensable. Para realizarse, se tienen que dar condiciones favorables: tiempo, libertad de expresión, voluntad de escucha.

Los niños hacen preguntas muy diversas, que no piden la misma consideración. Para el catequista es bastante fácil responder a explicaciones de un texto, si ha preparado el encuentro. Pero las preguntas generales de cultura, sobre historia de la Iglesia, sobre los dogmas, etc. el catequista no tiene porqué ser una enciclopedia ambulante: puede responder si sabe, y puede diferir la respuesta para pensarla mejor o documentarse.

"Alguna vez me es difícil estar seria. Un día ha preguntado un niño que era un fariseo. Julia, 8 años, ha respondido: "es un hombre que está encima de un faro". Estuve tentada a reír como todos los demás, pero rápidamente retomé el discurso diciendo: "No se ha equivocado del todo, Julia: los fariseos se sentían muy superiores a los otros y miraban desde arriba hacia abajo, como de la cima de un faro" (Dora).

A veces los niños también hacen preguntas sobre la fe, como: ¿Es seguro que Jesús verdaderamente existió? ¿Por qué Dios no hace nada para impedir las guerras? ¿Tú crees en la resurrección?". A estas preguntas difíciles el catequista buscará responder con sus palabras, con su fe. Si tiene dificultad con alguna pregunta puede responder así: "los cristianos creen que...". Algunas preguntas pueden ser argumento para toda una sesión, y si solo quedan 5 minutos para terminar es mejor dejarlo para la sesión siguiente.

* A veces una pregunta esconde otras más íntimas y existenciales que el niño no parece hacer aparentemente. Lo importante es que el catequista ayude al niño a realizar la verdadera pregunta. "Maika hacía muchas preguntas sobre el Islám - dice un catequista -: las fiestas , el Ramadán, la peregrinación a la Meca... hasta que, en una frase dice: "El amigo de mi madre es un musulmán, y dice que...". Se interesaba del Islám porque lo vivía en la familia".

* Es necesario escuchar al niño que pregunta. Mirarlo: los gestos, las expresiones del rostro son tal vez más elocuentes que las palabras. Algunas preguntas nacen con frecuencia de manera imprevista y nos confunden porque no entran en nuestro esquema previsto. Un niño que ha tenido la impresión de no ser escuchado corre el riesgo de replegarse sobre sí mismo y no hacer más preguntas.

* Personalizar a quien pregunta y cómo está interesado en ella. Por ejemplo, cuando el niño pregunta si es obligatorio creer en Dios y por qué:

- - puede sentirse obligado por los padres a adherirse a una fe que no comparte.
- - puede buscar verificar eso que ha sentido decir en alguna ocasión.
- - puede preferir que se le responda "sí" antes que elegir el mismo.
- - o puede, más simplemente, expresar su duda y su deseo de libertad.

* Aquello que se pide responde a un deseo, a una búsqueda o a una desilusión. Se trata de la afectividad del niño no menos que de su inteligencia. Escuchar la pregunta a nivel en que es expuesta, supone el conocimiento del niño y el respeto de lo que es. Esto se realiza poco a poco, durante el año.

* Pedir cuál es la sustancia de la pregunta y la mentalidad que hay detrás. "¿es obligado creer en Dios?". ¿La pregunta hace referencia a la obligación o al respeto a la libertad? ¿Quién puede obligar: los padres, los compañeros, Dios mismo? ¿es obligatorio vivir, amar y creer?.

* A veces es útil reformular la pregunta: "si he entendido bien, quieres decir que..."; también podemos dirigirla al grupo: "Nicola pregunta por qué Jesús, que hacía tanto el bien, ha sido condenado a muerte; ¿vosotros qué pensáis?"

"Qué alivio el día en el que el sacerdote me ha dicho que no debo tener miedo si no sé responder a una pregunta. Me dice que bastaba tener un poco de astucia. Ahora cuando no sé responder, digo más o menos así: lo pensaré, lo hablaré con los otros catequistas y responderemos a esta pregunta el próximo día" (Giulia).

El testimonio de una persona externa

Es una persona que interesa al niño y le lleva a interrogarse sobre ciertas formas de compromiso cristiano. Los niños escuchan la invitación durante diez minutos, después hacen preguntas y se instaura un diálogo. Esta manera de intervenir es generalmente muy apreciada por los niños, porque rompe el ritmo de los encuentros, y se privilegia cuando el catequista, por uno u otro motivo, no se siente con fuerzas para animar toda la sesión. "El invierno pasado - cuenta Emma - he invitado al colaborador de un programa de desarrollo en África. Ha hablado a los niños de su trabajo, de los africanos, de los misioneros, de la Iglesia allí. Los niños le han hecho preguntas sobre las religiones de los africanos, de las guerras entre las distintas etnias, etc. Pero lo que más les ha interesado e impresionado fue saber que los niños de su edad hacían a veces decenas de kilómetros a pie para ir a misa".

Hacer fiesta juntos

¡En catequesis hay siempre una ocasión para hacer fiesta! Hacer fiesta, beber y comer forman parte de la vida del grupo de catequesis. Sobre todo en las

grandes fiestas religiosas (Navidad, Epifanía, Pascua, Pentecostés), pero también en los cumpleaños y onomásticas.

"Estar alegres juntos - dice Cristina - expresa la alegría de ser cristianos. La catequesis es un lugar donde nos divertimos, se ríe, se celebra la vida. No es pensable que los niños vengan deseosos si se les ofrece una enseñanza sin alegría. A su edad, el catecismo debe ser sinónimo de fiesta y de compartir. En nuestro grupo, para cada encuentro, dos niños por turno llevan cualquier cosa para una pequeña merienda; así el catecismo termina con un dulce preparado por la mamá, acompañado por un zumo de frutas. En particular vienen festejando los cumpleaños".

La fiesta acerca a Dios

Fiesta y alegría son un buen modo de acercarse a Dios. Para los cristianos, sin embargo, la fiesta no es sinónimo de evasión o de trasgresión.

El último libro de la Biblia, *El Apocalipsis*, anuncia que al término del camino la alegría será perfecta. Dios llama a la humanidad a una gloria sin fin. Será como la fiesta de bodas, para la felicidad de todos y para siempre.

Santos de todos los tiempos

Hacer fiesta para un niño es también el modo de demostrar que es importante a los ojos del catequista. Es también la ocasión de hablar de su santo patrón, cuando es posible. Hablar de María, Isabel, Pedro, Mateo, Juan, Magdalena es un modo de referirse al Evangelio. Hacer fiesta por una pequeña Sara, un Benjamín, David, Samuel es una gran ocasión para referirse a los grandes episodios del Antiguo Testamento, mientras santos como Benito, Francisco, Clara, Teresa de Ávila y de Lisieux, etc., reclaman personas y momentos importantes de la historia de la Iglesia. Si el nombre es regional, puede ser la ocasión para indagar sobre la historia del cristianismo en la región.

"Cuando el nombre de un niño no se puede enganchar con la historia del cristianismo - dice Franco -, le pido su segundo nombre, así puedo festejarlo durante el año. También dejo decidir a él el día que quiere celebrar la fiesta. Invito también a los niños a pedir a los padres por qué han elegido ese nombre".

3.- LA TAREA DEL CATEQUISTA

"Cuando se logra sorprenderlos, interesarlos sobre aquello que se dirá, la partida está casi vencida - dice María Rosa -. Por eso un poco de puesta en escena no hace mal, al contrario".

Durante el encuentro, el catequista es un servidor de los niños para ayudarlos a descubrir a Dios. Ahora activo, ahora pasivo, presente y discreto, un buen catequista sorprende a sus niños para enganchar su atención, sugerir, animar; responde a las preguntas sin monopolizar la palabra.

"Cuando los niños escuchan en silencio mientras cuento algo de la Biblia, sé que el encuentro resultará bien y que estarán activos - dice Pedro, catequista en una parroquia de la ciudad-. Lo esencial es recabar desde el principio su atención".

Al servicio de los niños en el testimonio

Cualquiera que sea el método utilizado y la calidad del itinerario, el catequista es sobre todo un testigo. Se implica en primera persona, con su palabra, su comportamiento, su relación con los niños, la catequesis no sólo es una enseñanza, sino que se convierte en una relación. Nada puede sustituir la palabra viva entre dos personas.

* Testimoniar no significa querer convencer a todos y siempre, a cualquier precio. Es solo buscar decir la verdad con la ayuda de Dios. La fe no es cuestión de opiniones, es cuestión de confianza. Dios llama a todos los niños. Por decir así, deben aprender tantas nociones, pero deben también tener confianza en aquellos que han respondido antes que ellos.

"Un día - cuenta María - Iliana me preguntó mirándome a los ojos: "pero ¿tú crees realmente que mi abuela está viva con Jesús?". He hecho un momento de silencio, de oración, para que mi respuesta fuese verdadera. Después he dicho: "Sí, los creo realmente". Me pareció que aquella respuesta fue posible por todo lo que habíamos hecho y vivido hasta ahora. Iliana me pidió que empeñara mi fe, que me comprometiera con mi respuesta. En aquel momento me sentí muy pequeña, y mi palabra muy frágil. En casos similares, ruego que sea el Espíritu Santo quien dé valor a mi respuesta; me vienen a la mente las palabras de San Pablo: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí" (Gal.2,20)

* Testimoniar es decir "yo...", y es importante decirlo; pero, ¡atención, no "yo y basta"! La personalidad del catequista, su modo de creer no debe ser exclusivo. Deben permitir a los niños decir su palabra, descubrirse a sí mismo el modo de expresar la fe. El "yo" del catequista es una palabra humilde, una palabra de siervo, siervo de una Palabra más grande que la suya, y siervo de los niños que se le han confiado.

Al servicio de los niños en su crecimiento

Lo más importante es que los niños descubran por sí mismos y expresen aquello que descubren. El catequista puede explicar una palabra, dar una sugerencia, un testimonio personal para revitalizar el intercambio, pero evita perderse en explicaciones superfluas. "Yo estoy al servicio de los niños - dice Anna, 43 años - y trato de entender que quieren decir, pregunto si no he entendido bien, pero evito influenciarles".

Se deben acoger las reflexiones y los testimonios de fe. El catequista es también testigo de quien asimila la Palabra de Dios por parte de los niños.

Marisa cuenta: "El otro día Juan, 9 años, ha hecho esta reflexión: "Cuando Jesús va sobre la montaña a rezar es para encontrarse más

cerca a Dios, su Padre, y cuando desciende es para encontrar a sus amigos", demostrando así haber entendido la relación con su Padre y sus hermanos. Y Patrik ha añadido: "Para seguir a Jesús, debemos hacer así también nosotros". Silvano, 7 años, ha testimoniado su fe delante de todos: "Ahora estoy seguro que Dios me ama. La tarde, cuando todo ha ido bien, yo digo gracias, y cuando no ha estado bien, digo eso que me pone triste. Es mi amigo".

"Aquellos momentos en los que los niños entran en la Palabra de Dios, se interroga y hacen observaciones personales, son muy importantes para mí - piensa Andrea -. Es como un nacimiento. Una pequeña palabra de un niño que está creciendo: es frágil, torpe, pero quiere crecer. Mi tarea consiste en animarla a crecer y desarrollarse... Un poco como el jardín que ve despuntar las primeras germinaciones".

"Cada vez que estudiamos un texto, quedo impresionada de sus reflexiones, una mezcla entre calor y serenidad, de inexperiencia y de inteligencia. Me tocan profundamente mi fe" (Mónica)

4.- CÓMO GESTIONAR LAS SITUACIONES DIFÍCILES

Hay días en que "Buenos días, ¿cómo va?" obtienes una respuesta negativa, llena de sufrimiento, de rebelión, de preguntas.

Acoger el imprevisto

"¡El domingo murió mi papá!", exclama Pina con lágrimas en los ojos. "Si Dios existe, ¿porqué permite que tantos niños mueran de hambre?", protesta Mario, sorprendido por una noticia sobre la sequía en África.

A veces antes que el catequista haya saludado al niño, él ya ha anunciado: "¡tengo una hermanita! Se llama Katia! la he visto ayer en el hospital con papá! ¡ Es así de alta!".

Tristes o alegres que sean los acontecimientos, no es pensable que el catequista comience el encuentro como si no hubiera ocurrido nada. Debe consolar al que llora, alegrarse con quien está alegre y unir al grupo a tal sentimiento. Las vivencias de uno alimentan la reflexión y la oración del grupo.

Dejar hablar a los niños

Lo importante es hacer hablar a los niños de aquello que está en su corazón, reflexionar con ellos y nutrir su fe. La reflexión puede durar algún minuto o todo el encuentro, si el catequista piensa que es más importante que el tema de ese día. "Hace algunos meses - cuenta Andrea - un trágico incidente de montaña, una avalancha, alcanzó a algunos niños. Era impensable no hablar de ello en catequesis. Era la primera vez que los niños se encontraban ante la muerte de

sus compañeros y estaban sorprendidos. Pasamos el encuentro hablando de la muerte y de la esperanza cristiana en la Resurrección. ¡Una lección excelente!".

Cómo superar las inevitables dificultades

En el encuentro de catequesis pueden presentarse varias dificultades. Con frecuencia derivan de los mismos niños.

* *Son numerosos.* En este caso buscamos hacer pequeños grupos. Por ejemplo, para estudiar un texto, para realizar una actividad.

* *No están muy motivados.* Encargamos alguna responsabilidad: preparar el lugar de la oración, tener el cuaderno de grupo, recoger el material...; preparamos con frecuencia un elemento sorpresa; proponemos variadas actividades expresivas.

* *Son ruidosos.*: elaboramos juntos un reglamento del grupo y consideramos a los niños responsables de su aplicación; proponemos alguna actividad en la que puedan moverse: mimo, gestos.

* *Son tímidos.* Prevedemos un breve tiempo de reflexión personal antes de una discusión de grupo; proponemos a cada uno decir su respuesta al oído del catequista, respetando así los diversos ritmos de los niños.

* *Tienen graves problemas sociales o psicológicos.* Son discapacitados: es necesaria una pedagogía adaptada a su caso. En cada diócesis, en la Delegación de Catequesis, se puede encontrar alguna persona especializada en pedagogía catequética que podrá ayudarlos (ver tema 9).

El catequista se puede desanimar

De vez en cuando, a lo largo del año, el catequista tiene la impresión de no hacerlo bien, que los niños no retienen nada, que no cambia nada. Su buena voluntad es puesta a dura prueba, las motivaciones se esfuman y la tentación de abandonar es grande.

¡Entre el 1º de febrero y el 15 de marzo es normal! Todos están cansados, el invierno no termina, se tiene la sensación de que todo está parado. No hay que inquietarse, hay que apoyarse unos a otros y esperar la Pascua y pensar que el tiempo de Cuaresma y el desierto van siempre juntos.

* *Desdramatizar.* Es comprensible que los catequistas pasen por esta fase de desánimo. La realidad es diversa de la idea que tenían. "No imaginaba que fuese así de difícil, no tengo más ideas, me siento vacía", alguno se lamenta. ¡Quiero dejarlo todo!".

Para no llegar a esta conclusión, apenas sienta aparecer el desánimo, el catequista debe tener la franqueza de hablar en el grupo de los catequistas mensual. Tal reunión es también para ello: para relanzar la mirada y encontrar juntos soluciones. El catequista puede directamente con el responsable o con

el párroco. También él ha sufrido este desánimo, es inevitable, y sabrá ayudar a superarlo. Juntos, es siempre más fácil encontrar los medios para resolverlo.

* *No estirar demasiado la cuerda.* "los momentos en los que nos sentimos más frágiles a causa del cansancio o de la preocupación son inevitables - comenta Isabel -. Entonces es mejor dar el cambio con dulzura con el fin de no estirar tanto la cuerda que se termine rompiendo".

* *Saber resistir.* "Según pienso, no se dirá nunca bastante que hacer catequesis es tanto una experiencia personal como una experiencia con los niños como Iglesia. Ella nos lleva a las preguntas fundamentales, a lo esencial de la fe. Hacer catequesis sorprende, incomoda y es normal que el catequista tenga necesidad aprender a estar firme durante el año, sobre todo si es principiante. De aquí la importancia de escoger remedios como, por ejemplo, intervenciones externas o reuniones de dos grupos para un encuentro", dice un responsable.

Oración del catequista desanimado (meditación del salmo 33)

"Bendigo al Señor en cada momento". Pero hoy no es el tiempo apropiado para bendecirte, Señor. ¡Es demasiado gris! Basta ya de estos niños que no escuchan, de estas reuniones que me quitan el sueño, de este tema sobre el perdón que me trastorna. ¿Cómo bendecirte en cada tiempo, Señor, en este tiempo en el que he querido dejar la catequesis? Mira mi perdición, mira como trastornas mi vida. Entonces, ayuda, ¡no me abandones! Dame luz para que pueda encontrar la solución. Pon en mi camino aquellos que me ayuden a salir de este momento gris. En mi interior yo sé que tú eres la Luz, y que puedo confiar en tu ayuda. ¡Creo poder bendecirte en cada momento, también si está gris!

* *"Ruedas de repuesto".* "Cuando comienzo a sentirme cansada porque el trimestre es largo o porque "necesito reparación", invito a una persona externa - dice Marianela -. Nada mejor que un encuentro de los niños con el delegado de Cáritas diocesana o un sacerdote que ha estado de misionero en África. Sus horizontes se abren, las preguntas florecen y piden otro encuentro".

"Con frecuencia, durante el año, sustituyo a un catequista que tiene necesidad de respirar un poco - dice Renata -. Soy un poco la "rueda de repuesto" de los catequistas principiantes. El poder ayudar unos a otros es una de las ventajas del trabajo en grupo. Naturalmente, no es necesario que tal situación se prolongue demasiado, pero el catequista tiene el derecho de "descansar" una o dos veces al año".

* *Una catequesis diversa.* Si el catequista siente cansancio, la sienten también los niños. ¿Por qué no salir y organizar una visita a una iglesia o una peregrinación a un santuario cercano o visitar un museo?

"Este año, antes de la Pascua, los niños estaban cansados y también yo he encontrado este trimestre largo - cuenta Ángela -. Un día he hecho una catequesis distinta y los he llevado a visitar una iglesia de la ciudad. En la capilla lateral habíamos visto una bella "la piedad" policromada del siglo XV. Después de una breve presentación les he dejado adivinar: ¿quiénes son los personajes que están alrededor de Jesús? María en el centro, Juan que la sostiene, María de Betania con su vaso de perfume, José de Arimatea, reconocido por la barba, Nicodemo. Pero, ¿y los otros discípulos, dónde están? ¿Quién irá después al sepulcro de Jesús?, etc.

Después volvimos a la parroquia y hemos leído el texto de la unción de Betania, de Nicodemo que entrevista a Jesús, las palabras de Jesús que confía a su madre a Juan. El encuentro de catequesis ha sido ligero y los niños me han pedido repetir la experiencia el tercer trimestre".

Cómo superar las situaciones críticas

Tenéis preparado todo bien, estáis listos para tener un bonito encuentro sobre la parábola del "hijo pródigo", tenéis claro el mensaje que queréis transmitir. Pero al comenzar os dais cuenta de que la sesión no saldrá como pensabais.

Hoy los niños están inquietos, ríen por nada, se pelean, hacen tonterías. Su día ha sido largo, han jugado un partido de fútbol, están excitados por la cercanía de una fiesta en el colegio. Las niñas chatean, ríen y hablan fuerte. Los niños se mueven, se dan patadas bajo la mesa y codazos por los lados. Lo importante es comenzar calmándoles.

* *Un canto para relajarlos.* Hacerles cantar es uno de los medios mejores para calmarlos: un canto alegre y estimulante al inicio, después un canto tranquilo, más serio. A veces, basta con un estribillo. Cantar relaja, y es posible que después de haber cantado cinco minutos los niños se hayan calmado y puedan seguir con interés la historia del "hijo pródigo"

* *Contar una historia.* Si el catequista está dotado para la narración, puede conquistar su atención: "mientras venía aquí he visto algo extraordinario...". Los niños olvidan su nerviosismo y se relajan.

* *Relajarse.* Si los adultos tienen necesidad de relajarse para pasar de una actividad a otra, ¡cuánto más los niños! ¿Cómo pensar que puedan pasar sin intervalo de una tarde de escuela a un encuentro de catequesis? "tengo un grupo de niños a las 16:30, justo después de la escuela - cuenta un sacerdote -. Durante todo el año he instaurado un rito: veinte minutos de juego conmigo antes de comenzar. Divertirse juntos crea lazos".

"Durante un año he tenido un grupo a las 17:00 Los niños no estaban quietos, y es comprensible. Entonces comenzábamos con la merienda - dice Antonietta -. Cuando podía, llevaba también un dulce que ponía una nota de buen humor. Después estaban relajados, procedíamos a reflexionar".

* *Días "con" y días "sin"*. Puede darse que, también después del juego, la merienda, los cantos y las historias, no estén preparados los niños para el comentario de un texto o un tema difícil, porque no son capaces de gran concentración. Es mejor entonces que el catequista haga otra cosa, contar alguna historia o algún acontecimiento de la Iglesia... El "hijo pródigo" será para otra ocasión, cuando sean capaces de prestar atención. "Una vez al mes - cuenta Luisa - sabía que los niños estaban realmente cansados e irritables, porque había jugado un partido antes de la catequesis. Un día no estaban quietos. Me he enfadado varias veces y después he intentado calmarles proyectando un vídeo. Se han parado y relajado mirando las imágenes pasar sobre la pantalla, y después he intervenido con calma. Yo no me he irritado más y he llevado hasta el final el encuentro de otra manera."

* *"¡Alza la mano!"*. Cuando los niños están inquietos, ¿cómo hacer para obtener silencio para comenzar el encuentro? Un modo bastante eficaz es el democrático: invitarlos a alzar la mano cuando estén preparados. Uno tras otro, las manos se alzan y se establece un cierto silencio. También los más inquietos, y más resistentes. terminan por ceder ante la voluntad general.

* *Separar los habladores*. "Siempre que Julia viene, me destruye todo el encuentro con sus intervenciones". A todos los catequistas les ha ocurrido alguna vez este tipo de situación, porque los niños habladores constituyen un gran problema. Cuando hablan con el vecino, impiden a los otros escuchar y interrumpen al grupo; ¡cuando toman la palabra, no callan más!

"No solo las niñas son charlatanas - protesta María -. Puedo aseguraros que ciertos niños, cuando se ponen a hablar.... Recuerdo al pequeño Luciano, 8 años, que no dejaba de hablar con el vecino, haciéndole preguntas y comentarios, sobre todo, buscando hacer reír a los otros y diciendo estupideces... Lo he puesto enseguida al lado de una niña muy calmada, a la que no osaba hablar".

* *Confiar una responsabilidad*. Una solución consiste en confiar una responsabilidad al charlatán: encender y parar el radiocasete, escribir en la pizarra, o dar la palabra: "Arturo dará la palabra a los unos y a los otros. Vosotros alza la mano". El charlatán está ocupado y el encuentro puede continuar.

* *Hablar con la voz baja*. "Otra posibilidad es aquella de hablar bajo -murmura Gisela - con el dedo en la boca. En dos minutos, los charlatanes se dan cuenta que el volumen del catequista ha disminuido, y quedan en evidencia. Deja de hablar y entiende el mensaje. Si después de dos minutos no ha entendido nada habrá que cambiar de procedimiento".

* *Manifestar un "santo enfado"*. Fingir enfado y decir con voz firme: "ya basta, ¡no puedo más!; dejad inmediatamente de hablar!" sorprende al muchacho charlatán, lo intimida y probablemente el resto del tiempo puedas continuar tranquilo. Pero es un medio para usar con moderación si no se quiere que pierda eficacia o ser definida ¡ la señora que grita!".

* *Escribir en vez de hablar.* Otra astucia consiste en hacer escribir a los niños aquello que quieren decir. "Cuando los niños son charlatanes y no pueden concentrarse prefiero hacerles escribir antes que hablar, con el riesgo de que alguno monopolice la palabra - explica Laura-. Después doy la palabra a cada uno, por turno. Así estoy segura que todos han hablado durante el encuentro".

* *El señor o la señora "yo sé todo".* Se entiende alguien que posee una gran erudición y puede responder a la mayor parte de las preguntas del catequista. Antes de alzar la mano ya responder inmediatamente, no deja a los otros el tiempo de expresarse. A fuerza de monopolizar la atención con su erudición, termina por cansar a todos, incluido el catequista. Este tipo tiene sobre el grupo el mismo efecto que el niño charlatán. ¿Cómo hacerlo parar?

- Palabra por fichas: Un remedio puede ser el establecer un pacto con ellos: tienen derecho a un número limitado de intervenciones. Cuando el número se ha alcanzado, deben callar. El charlatán se lo piensa dos veces antes de hablar cuando sabe que tiene derecho solo a tres o cuatro intervenciones durante la sesión.

- Yo les doy comodines -dice Silvano, 34 años- ; cada niño tiene tres comodines: cuando exagera en las intervenciones, digo ¡comodín! Así saben que no pueden abrir la boca más que tres veces durante la sesión... En realidad, no tengo necesidad de hacerlo mucho, ¡es muy disuasorio!".

* *El reloj de arena.* Para los "yo sé todo" el catequista puede también recurrir a un pequeño reloj de arena para limitar el tiempo de hablar. El niño habla hasta que el reloj de arena se agota, después pasa el turno. Mientras habla no debe ser interrumpido por nadie.

* *Los superdotados.* Hay también niños muy inteligentes, sensibles, preparados, capaces de tomar frecuentemente la palabra para responder a una pregunta, expresar un parecer pertinente, hacer una buena observación... En definitiva, un niño "completo", "superdotado en catecismo", dirán los compañeros. ¿Qué hacer con un niño así? No se puede hacerle saltar de curso porque el programa se quedaría sin dar y el problema sería el mismo en otro grupo.

El catequista puede invitar a este niño a poner sus dotes al servicio de los otros. En el grupo de catequesis el primer valor no es la inteligencia y el rendimiento, sino la capacidad de escucha, de servicio, de bondad, y cada uno es llamado a hacer su parte. El catequista puede implicarlo, confiándole un encargo de dar la palabra, por ejemplo. El niño estará activo de otro modo, no más respondiendo, sino permitiendo que otros se expresen.

* *El niño que no habla.* Si es un problema el niño charlatán, también lo es un niño demasiado tímido. El primero habla demasiado, el otro no habla nunca. Hay niños a los que el catequista apenas conoce su voz, que parece perdido cuando el catequista le mira. ¿Qué hacer con niños así? ¿animarles a hablar o dejarles tranquilos? ¿Qué hacer para que un niño tímido tome la palabra?

- Ponerlo a su lado. El catequista debe usar todos los medios para poner al tímido de su parte. Cuando llega, lo saluda calurosamente, le felicita por su vestido, su cuaderno, se interesa por sus juegos, su familia. Durante el encuentro le propone leer un pasaje del Evangelio o la oración que ha preparado durante la semana. Después de la lectura lo elogia, lo anima.

- Otro modo de expresarse. Difícilmente el tímido toma la palabra ante los otros, pero se expresa, por ejemplo, con el dibujo. Le es más fácil comentar lo que le ha sucedido que responder a una pregunta en el grupo. Le toca al catequista descubrir los medios de expresión del niño, sin forzarlo a tomar la palabra. El tímido puede estar muy recogido en el momento de la oración, hacer una observación llena de sensibilidad, también si antes no ha abierto la boca. "En el grupo estaba el pequeño Edoardo, que era muy reservado. Difícilmente tomaba la palabra. Yo pensaba que su timidez escondía una inteligencia un poco lenta - cuenta Marisa -. Un día hablábamos de la confianza, y yo he pedido a los niños escribir sobre el cuaderno el nombre de la persona en la que tenían más confianza. Por lo general, escribían el nombre de sus padres, de sus abuelos, hermanos, o su maestra. Alfredo escribe: "mis padres", y añade: "porque no me han engañado". ¡ No me esperaba una madurez espiritual así!".

- A veces la timidez esconde un malestar, dificultades familiares o relacionales, y el catequista debe ser discreto y prudente. "Un año, en mi grupo estaba Pablo, que no abría la boca - cuenta Marina -. Cuanto más lo solicitaba durante el encuentro más se encerraba en sí mismo como una ostra. Para animarlo, le dedicaba una particular atención antes o después del encuentro, para buscar el hacerlo hablar. Fui también a encontrarme con sus padres, y así supe que el hermano pequeño, muy enfermo, estaba en el hospital. Pedí permiso para hablar en el grupo y hemos rezado por el pequeño muy sencillamente, con los otros niños. Desde entonces el comportamiento de Paolo es totalmente distinto".

* *Niveles diversos.* Con frecuencia en el primer año de catequesis los niños son de niveles distintos en cultura cristiana. Algunos vienen de familias cristianas practicantes, y conocen ya bien el significado de las distintas fiestas cristianas, conocen las historias del Antiguo y Nuevo Testamento, mientras que otros nunca han sentido hablar de Dios, ni de Jesucristo. Con niveles distintos la tarea del catequista no es fácil.

Los niños ya iniciados a la fe corren el riesgo de aburrirse si el catequista comienza desde el principio a hablar; si lo da por supuesto, los otros se sienten superados y no preguntan. En general, en un mes esta diferencia se atenúan y aquellos que no tenían algún conocimiento cristiano a los inicios ahora se encuentran un poco más integrados.

Una astucia puede ser esta: en los primeros encuentros se invitan a los más informados a hablar a los otros de Dios y de Jesús. Es la primera vez que son llamados a responder de su fe, y descubren que la fe no es una cosa obvia, porque algunos de sus compañeros la ignoran. Se sienten valorados por este primer testimonio y no tienen la sensación de perder el tiempo. En cuanto a los

otros, es importante que aprendan de sus compañeros, y no solo del catequista.

Todavía, si después de algún mes subsisten diferencias relevantes, será conveniente hablar con los responsables y se podrá pensar en un cambio de grupo.

* *Restablecer el orden.* Los niños hacen ruido, el catequista es incapaz de establecer un mínimo de orden. Para el catequista se convierte en una pesadilla. Todos los catequistas han probado, al menos alguna vez, esta sensación de pánico por no poder dominar el ruido que aumenta. La indisciplina crece y se alarga. Si el catequista se encuentra en esta situación, se debe tranquilizar. No es el primero en sufrirla y ¡hay medios para superarla!

- La regla de oro: es importante no abandonar el problema, diciéndonos que pasará. Pero de hecho no pasa y llega un momento que es el catequista el que pasa y se enfada. El catequista que se siente superado por los niños no alcanza más el orden. Debe hablar en seguida con el responsable para examinar juntos eso que no funciona y hacerlo frente para remediarlo. Es un problema vital para él y para los niños.

Quizá es debido a un momento de cansancio pasajero, por lo que se pierde autoridad sobre los niños y se les deja hacer. "Durante el segundo trimestre tenía muchas preocupaciones, estaba más ausente en la catequesis y los niños se han dado cuenta. Me han lo han puesto difícil estando más ruidosos, inquietos hasta el punto que he temido no poder imponerme más - cuenta Mariarosa -. He hablado a Mónica, la responsable, y hemos decidido que otra catequista me sustituya durante dos encuentros, de manera que pueda descansar. Esta interrupción ha sido saludable para mí, y a mi vuelta pude dominar de nuevo a mi grupo".

- la unión hace la fuerza: a veces el catequista no tiene autoridad natural suficiente para dominar el grupo y evitar desbandadas. Con frecuencia es suficiente pedir a otro catequista que tenga una buena experiencia de participar en algún encuentro para retomar la confianza y dar el paso adecuado.

- "¡Cálmate y después vuelve!": Si la situación es demasiado difícil por un niño muy inquieto, el catequista no está obligado a tenerlo durante la sesión. "El año pasado Mauro estaba muy indisciplinado - dice Michele-. no dejaba de provocar a los otros para hacer ruido. Lo he apartado un montón de veces diciéndole con calma: "Escucha, Mauro, pienso que tienes necesidad de salir y dar una vuelta por el patio para calmarte. Cuando te sientas mejor vuelves para reflexionar con nosotros". Se ha calmado cuando ha entendido que sería llevado fuera si no adoptaba un comportamiento aceptable". En estos casos, sin embargo, el niño no puede quedar sin el control de un adulto.

"Hablando con la responsable se encuentra siempre una solución - asegura Giovanna -. Hace dos años que estaban dos niñas inseparables que tanto en la escuela como en la catequesis sembraban el desorden. Tuvimos que reaccionar enseguida, metiendo a las dos diablillas en grupos distintos".

* *Padres o niños hostiles en la catequesis:* padres hostiles. Hay niños que desean ir a catequesis, pero sus padres son contrarios. Estas situaciones son delicadas y requieren tacto. Lo mejor es sin duda encontrarse con los padres y, sin juzgar su opinión, buscar con ellos una solución mejor para que el niño pueda frecuentar serenamente el año de catequesis.

"Recuerdo - dice Annamaria - una petición de inscripción firmada por una mano rabiosa: "¡La catequesis me irrita!". La madre de Stefania estaba enfadada con la religión; su exmarido deseaba que la hija fuera a catequesis y Stefania iba contenta. Entonces la madre inscribió a la hija , pero era inútil pedir su colaboración".

* El consenso de los padres: Normalmente es necesario el consenso de los padres o de los responsables legales para inscribir a un niño: él solo no puede hacerlo. "¿Mi compañero puede venir también hoy, solo una vez para ver?". Cierto, puede venir. De hecho ya está sentado en medio de los demás. Está bien, pero no dos veces. Si quiere volver, sus padres deben estar de acuerdo y venir a inscribirlo.

* *Niños hostiles.* Puede ser que un niño venga obligado y que su actitud negativa influya en los demás. Es necesario entender de dónde deriva tanta hostilidad, si de los padres o del mismo niño. También entonces es necesario hablar. Sin juzgar al niño, es necesario dejarle expresar sus razones de rebeldía o desacuerdo.

"Un año - cuenta Isabella - había un niño cuyo padre era aparentemente ateo y la madre creyente. Su inscripción a catequesis probablemente era el resultado de una negociación entre sus padres, y el niño había tomado parte con su padre contra la iniciativa de la madre. Al final del primer encuentro el tono fue claro: "¡yo vengo porque es mi madre quien quiere que venga a catequesis, pero yo no quiero saber nada de estas historias de mujeres beatas!". A los ocho años era ya capaz de un rechazo radical. Yo dejé que expresara su rebeldía, y le dije que entendía que no estuviese contento de encontrarse con nosotros, pero que nosotros queríamos avanzar en el descubrimiento de Dios. En algún encuentro después estuvo en una actitud altiva, y yo "caminaba sobre huevos", porque un elemento hostil en el grupo no favorecía la cohesión. Pero después el niño ha comenzado a reflexionar y al final fue contento en participar de la actividad manual y con los carteles".

* *Niños que faltan con frecuencia:* faltas justificadas y sin justificar. Normalmente, el catequista debe ser advertido antes de la ausencia de un niño: en el momento de la inscripción hay que decir con claridad a los padres que las ausencias deben ser notificadas, por respeto al catequista, por razones de seguridad. Todavía hay padres que olvidan esta norma y no avisan al catequista la ausencia del hijo. Después del encuentro, si un niño ha faltado sin justificación, el catequista telefona a los padres y les hace entender la necesidad de advertirlo.

Las parroquias son normalmente seguras para los niños que acuden a catequesis y son jurídicamente responsables de ellos durante las horas

en las que supuestamente están presentes. El principio de responsabilidad de la escuela se aplica a la catequesis. Como un profesor, también el catequista anota a los niños que faltan, justificado o no, y telefonea a los padres de los no justificados, después del encuentro, para estar seguros que el niño no "ha hecho novillos".

* *Faltas de asistencia repetidas:* "Carla falta una de cada tres - dice Rosa - y el día primero su madre dejaba un mensaje en el teléfono para advertir que su hija al día siguiente no podía venir, sin dar explicación. Un poco cansada por esta forma de actuar, un día telefoneé a la madre. Entendí entonces que tomaba la cita del dentista para su hija sin tener en cuenta que regularmente coincidía con la hora de catequesis. Aquella llamada por teléfono ha hecho entender a la madre que la catequesis no era una actividad a elegir entre ella y el dentista".

5.- LA DESPEDIDA

El final del encuentro hay que cuidarlo como el principio

Normalmente, el catequista no asigna una tarea para el próximo día, pero puede proponer a los niños que le cuenten a sus padres, les pregunten sobre su bautismo, por qué le han puesto ese nombre, etc

El catequista asigna pequeñas responsabilidades: ¿quién llevará un dulce, las velas, las flores para la próxima sesión? Puede dar alguna indicación, una invitación para los padres, recuerda un acontecimiento y despide a los niños con una palabra afectuosa para cada uno: "Ánimo, Ludovico, aprende bien tu parte"; "Felicidades, Remo, por tu partido", "Gracias, Luisa, por tu dulce"...

Con la ayuda de un niño pone la sala en orden. Quizá hay alguno que necesita ser escuchado y busca a alguien con el que hablar de algo que le preocupa.

Después del encuentro

Está bien revisar para mejorar el propio servicio catequístico . Anotamos sobre nuestro diario las reacciones de los niños (convicciones, preguntas, gestos, oraciones...) y el modo como hemos vivido el encuentro.

Ten en cuenta estas notas cuando prepares el encuentro siguiente y llesves a la reunión mensual con los otros catequistas.

Revisa regularmente el modo de conducir la reunión. Se puede hacer sólo o con otros. Para esto responde a alguna pregunta relacionada con estos tres puntos:

1. El catequista desarrolla una función de animación en el grupo: ¿cómo he acogido a los niños? ¿He favorecido el respeto a las reglas del grupo? ¿he permitido a cada uno expresarse?

2. El catequista desarrolla una función de iniciación: ¿cómo he ayudado a los niños a acceder a los textos bíblicos? ¿Cómo he hecho para que descubran los testimonios de fe? ¿Los he iniciado en el vocabulario cristiano? ¿Qué referencias les he dado para su vida cristiana?

3. El catequista desarrolla una función de testigo: ¿puedo decir que he anunciado verdaderamente la fe de la Iglesia (y no solo mis ideas personales)?

Oración para después del encuentro de catequesis

"¡Heme aquí, Señor! Naturalmente estaban todos, y he buscado de acoger a todos... Señor, quizá han visto que yo te amo. Yo en mi pobreza, les he dicho que tu, Señor, les amas" (María Vandewalle)

6.- LA REVISIÓN

En algún momento del año, o al final del mismo, es muy útil, por no decir indispensable, verificar la marcha de los encuentros. Esto no quiere decir que el catequista deba juzgarse a sí mismo o a los niños para medir lo conseguido. La valoración consiste, principalmente, en revisar en su conjunto y examinar cada cosa con calma y un poco de distancia. Algunas guías didácticas proponen pistas de evaluación para las distintas etapas del año.

"Releer cuanto se vive en el grupo de catequesis es descubrir la acción del Espíritu y la fidelidad de Dios para cada uno" (A.M.Aitken)

¿Cómo releer los encuentros de catequesis?

Para enganchar verdaderamente a los niños, los catequistas deben conocerlos, seguir sus progresos y reflexionar sobre la pedagogía seguida. Por lo que dedicar un poco de tiempo para esto es esencial.

"Yo tengo un Diario de viaje personal - Annamaria - sobre el cual escribo en caliente eso que recuerdo del encuentro: sobre todo, aquello que han dicho los niños, sus preguntas, sus reflexiones (¡con frecuencia hay verdaderas perlas!), pero también sus silencios, sus actitudes... Después hago mi valoración del encuentro".

El Diario de viaje, anotando también las pequeñas observaciones, termina con dar una "foto" del grupo. Para el catequista es muy instructivo releerlo regularmente para ver la evolución de unos y otros, y también los progresos personales como educador. En los momentos de cansancio o desánimo, es un elemento objetivo y tangible para constatar que el grupo, con altos y bajos, progresa.

Valoración de las diversas etapas del catecismo

El catequista repasa la "película" de los encuentros y se interroga sobre el desarrollo de las diversas etapas: la acogida, el contenido del encuentro, la actividad pedagógica, la oración, la conclusión, y eventualmente la preparación de los sacramentos.

¿Qué dificultades se han encontrado? ¿El paso de una etapa a otra ha sido claramente anunciado? ¿La relación de las distintas etapas ha funcionado? ¿No se podía hacer de otra manera?.

"Repensar las distintas secuencias - dice Cristina - me ayuda a no repetir los mismos errores cada año: una actividad demasiado larga, demasiado difícil, etc. Después lo comento en la reunión de los catequistas para ver si mis colegas han tenido los mismos problemas".

Temas imprescindibles

La catequesis es como un gran peregrinaje hacia Roma: a lo largo del camino hay etapas imprescindibles (Florenia, Asís...), y también ciertos lugares menos importantes que, por falta de tiempo, se pueden dejar atrás. A veces, el catequista puede pasar a la etapa siguiente sin problemas, pero no se puede olvidar, por ejemplo, un encuentro sobre la Pascua o la Resurrección. Ante esto, las primeras veces lo mejor es pedir consejo al coordinador responsable o al párroco, para estar seguros que eso es verdaderamente importante y qué no lo es.

Valoración del progreso de los niños

Antes de cada revisión, el catequista verifica las ausencias justificadas y sin justificar, se pide que siempre haya un contacto con los padres para tener noticias.

* *Revisar el grupo.* El catequista se hace alguna pregunta general: ¿los niños han estado atentos? ¿Han participado todos, al menos una vez? ¿ha habido suficiente disciplina? ¿Se han escuchado? ¿respetado?

¿Se puede revisar la fe de los niños?

A la pregunta: quién está cerca o lejos de Dios, no hay respuesta. Los Evangelios nos advierten suficientemente sobre esto: la fe no es reducible a la forma, y los verdaderos pecadores no son siempre aquellos que lo parecen. Querer valorar la fe de los otros es una actitud de fariseo, es decir, de no creyente. Como mucho, se puede distinguir en cada uno los frutos de una vida cristiana conducida por el Espíritu.

Conclusión: no se puede evaluar la fe de los niños. Pero la catequesis debe enseñar a cada uno a examinarse a sí mismo escuchando la Buena Noticia. En esta práctica, se puede fijar los objetivos precisos que son evaluados (JEAN-LUC BLAQUART in Tabor, pag. 445).

* *Cada niño*. Si el catequista no puede evaluar la fe de un niño, puede al menos evaluar sus conocimientos: ¿conoce el nombre de los evangelistas? ¿los grandes momentos litúrgicos? Puede también valorar lo que el niño es capaz de hacer: escuchar una historia y repetirla, decir que le parece más importante en la Palabra de Dios, si participa en los cantos y gestos de las celebraciones, etc.

Puede valorar lo que cada niño ha vivido, y ver si se encuentra a gusto o a disgusto en el grupo: ¿entiende lo que se dice? ¿Se le han propuesto medios expresivos adaptados a él (dibujo, mimo...)? ¿Viene a desgana? ¿Hay dificultades en su familia?. Es bueno que el catequista hable con los padres con frecuencia.

Valoración personal del catequista

El catequista debe también revisarse a sí mismo como educador en los diversos momentos del encuentro.

- ¿He acogido bien a los niños?
- ¿Los niños me aceptan gustosamente?
- ¿He preparado suficientemente el encuentro?
- ¿He explicado de modo claro, simple, simpático las cosas más difíciles?
- ¿He respondido a las preguntas que me han hecho?
- ¿Ha habido tiempos muertos? ¿Por qué?
- ¿Me ha sido posible usar alguna técnica agradable a los niños?
- ¿He hecho algo original?
- ¿He favorecido la pertenencia a las otras realidades parroquiales?
- ¿Cómo es la conexión e implicación de los padres?
- ¿Qué habría podido hacer para mejorar el diálogo y la amistad en mi grupo?
- ¿Cómo han resultado los momentos de oración?
- ¿He rezado por mi grupo?
- ¿Me ha sido posible encontrarme a los niños fuera de la reunión?

Esta revisión puede parecer fastidiosa para el catequista principiante. Pero es un buen instrumento que permite mejorar la propia pedagogía y la calidad de los futuros encuentros.

Una revisión por parte de los niños

Al final del año se puede distribuir a los niños los cuestionarios para conocer su opinión, para saber que han preferido, qué cosa ha sido más significativa para ellos.

La revisión en el grupo de catequistas

En las reuniones de los catequistas, estas revisiones son preciosas: si se ponen en común, permiten un intercambio fructífero. Reflexiones, preguntas, dificultades, experiencias compartidas.

Para un balance se pueden usar los cuestionarios de evaluación. Construirlos juntos sobre todo para medir la necesidad y actitudes de los catequistas.

Pediros en concreto:

- - El libro, las guías, los subsidios que se utilizan, ¿son útiles? ¿Suficientemente completos? ¿fáciles de usar?
- - Nuestras reuniones de preparación tienen elementos suficientes para animar los encuentros con los niños?
- - Analizando si los objetivos de fondo han sido alcanzados: el crecimiento en la fe de los niños, su lenta iniciación cristiana, la preparación inmediata o remota a los sacramentos, Jesucristo el centro de cada encuentro, el uso de la Palabra de Dios,...
- - ¿Cuáles son vuestras satisfacciones y vuestras dificultades este año?
- ¿Cuáles son nuestras actitudes para el próximo año?

Oración de un catequista

Tú solo, Señor, puedes donar la fe, pero yo puedo dar mi testimonio.

Tú solo, Señor, eres el camino, pero yo puedo indicarla a los otros.

Padre, se que tú puedes hacer todo solo, pero prefieres contar conmigo.